

CESEDEN

EL ESFUERZO DE DEFENSA DE ALGUNAS GRANDES POTENCIAS
GRAN BRETAÑA

(Por Paul-Marie de la Gorce)

- Traducido de la Revista "CAHIERS DE LA FON-
DATION POUR LES ETUDES DE DEFENSE NA-
TIONAL. Junio de 1975, nº 1, por el Capitán
de O.M. del Aire Don Marino GONZALEZ PAS-
CUAL.



Octubre 1976

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 104-I

PRIMERA PARTE

EVALUACION DEL ESFUERZO DE DEFENSA

Capítulo 1º. - EL VOLUMEN DEL ESFUERZO DE DEFENSA

Gran Bretaña viene dedicando desde hace muchos años a su esfuerzo de defensa, una parte de su potencial económico mayor que cualquier otro país europeo. La proporción del producto nacional bruto expresado en relación con el coste de factores en precios reales, no ha descendido más que un punto de 1964 a 1969, pasando del 6,8 al 3,8%, permaneciendo desde entonces casi estable. Expresado en porcentaje del producto nacional calculado según las normas francesas, el esfuerzo de defensa es todavía del 4,8% y del 5,8% según la definición anglo-sajona del producto nacional bruto, es decir, separando los gastos de las administraciones públicas.

Las fuerzas constituídas gracias a estos esfuerzos, forman un conjunto muy importante. Los efectivos militares pasarán este año de 342 a 346.000 hombres, después de haber sido, es verdad, de 371.000 en 1º de Enero de 1973, de 367.000 en 1º de Abril del mismo año y de 353.000 un año después. En la actualidad el Ejército de Tierra dispone de 168.000 hombres, la Marina de 77.000 y el Ejército del Aire de 97.000. A estos efectivos hay que añadir 320.000 empleados civiles.

El Ejército de Tierra está articulado en 50 Batallones de Infantería, 19 Regimientos blindados y 26 Regimientos de Artillería. Cerca de un tercio del total, o sea 53.700 hombres constituyen el BAOR (Cuerpo Expedicionario británico en Alemania). Este se articula en 3 Divisiones a 2 Brigadas, o sea 5 Brigadas blindadas y 1 de Infantería. El otro elemento principal del Ejército británico está constituido por las

fuerzas de intervención, que comprenden la 3ª División, la 16 Brigada paracaidista y el 22 Regimiento S.A.S. Se trata de una reserva estratégica nacional, siendo el instrumento mayor de intervención militar en el exterior. Es decir que su capacidad operativa depende enteramente de los medios de transporte puestos a su disposición. Estos medios están constituidos por el 46 Grupo de Transporte que comprende 5 Escuadrones de transporte estratégico y 6 de transporte táctico, con 98 aparatos reforzados con otros 10 utilizables normalmente por las compañías civiles, además de los 16 destinados al entrenaamiento y a las bases de Ultramar.

La característica principal del Ejército de Tierra británico es su movilidad estratégica y táctica, mayor proporcionalmente, que la de cualquier otro Ejército, pudiendo, eventualmente, reforzar el Cuerpo expedicionario mantenido en Alemania. Este conjunto corresponde exactamente, a la elección de Gran Bretaña de inscribir su esfuerzo de defensa en el marco de la OTAN, pero conservando una cierta libertad de acción para disponer, al menos, de una parte de sus fuerzas. Hasta una fecha reciente, se podía señalar también el mantenimiento de un importante dispositivo militar en Ultramar, en particular, al Este de Suez: sobre este punto, veremos más adelante, como la situación empieza a modificarse totalmente.

La Marina inglesa constituye el principal soporte de las fuerzas nucleares estratégicas de Gran Bretaña, desde que en 1969 los submarinos nucleares sustituyeron definitivamente a la generación de los bombarderos V. Se sabe que los cuatro submarinos que comprenden las fuerzas estratégicas inglesas, fueron puestos en estado operativo entre Julio de 1968 y Octubre de 1970, deteniéndose aquí, el esfuerzo británico en este campo. Estos cuatro submarinos disponen de 16 cohetes polaris A 3 y de 16 tubos lanza torpedos. Los cohetes, el sistema de lanzamiento y las centrales de navegación por inercia, proceden de los Estados Unidos. Gran Bretaña suministra las ojivas nucleares, con 3 cargas de 400 kilotones y los dispositivos de señuelo. Más adelante veremos el problema político y estratégico que plantea el empleo eventual de la fuerza de disuasión inglesa, así como el de su renovación. Por otra parte, la Marina británica realiza un esfuerzo excepcional en beneficio de los submarinos de caza de propulsión nuclear: ocho están en estado operativo, dos en curso de experimentación y el undécimo en construcción. Trece estarán en estado operativo para 1980 y 15 ó 16 para 1985. Comprende además 1 portaaviones que seguirá en servicio hasta 1978. Otro ha sido transformado en portahelicópteros al igual que los dos cruceros -modali

dad de la cual la Marina británica se desinteresa en la actualidad-. Sin entrar en un análisis exhaustivo de unas fuerzas navales que comprenden por otra parte 44 dragaminas, 22 submarinos de propulsión clásica, la flota logística con 48 navíos; una aeronáutica naval con 96 aparatos y fuerzas anfibia con 2 portahelicópteros de asalto y 2 transportes de desembarco, señalaremos simplemente que, aparte de los portahelicópteros, cuyo desarrollo hemos mencionado, son los destructores y las fragatas los que en estos momentos son objeto de los mayores esfuerzos. La Marina inglesa cuenta en la actualidad con 9 destructores lanza misiles y 64 fragatas, de las cuales, 24 para la guerra anti - submarina.

Las construcciones en curso dan una idea del esfuerzo naval que Gran Bretaña se dispone a realizar, confirmando así las directivas principales en las que está empeñada. En total, se están construyendo 75.000 toneladas de buques, de los cuales 4 patrulleros, 4 submarinos de asalto, 6 destructores lanza misiles y 8 fragatas. En fin, los arsenales trabajan en la puesta a punto de un crucero porta-aeronaves que la Marina británica considera superior a todas las unidades del mismo tipo, el "Throug-Dech Cruiser", cuya entrada en servicio se anuncia para 1978; pero del que no parece, como se verá en el capítulo siguiente, haya previsto más de un ejemplar.

La R. A. F. comprende aproximadamente 540 aviones, distribuidos en cinco grupos dependientes del "Strike Commande", en una fuerza aérea táctica en Alemania y en varios Grupos de Escuadrones con base en Chipre, Malta, Singapur y Hong Kong. La característica principal de esta aviación es que está formada por una gran proporción de aparatos de la generación de los bombarderos V cuya capacidad táctica es importante, aunque son subsónicos. Como todas las restantes componentes de las fuerzas británicas, la R. A. F. tiene grandes posibilidades de transporte. Ahora bien, para todos estos elementos se plantea un doble problema: el de la renovación del armamento nuclear táctico -cuyo empleo está asegurado, en su mayor parte, por la aviación- y el de la sustitución de una gran mayoría de los aparatos. Sobre el primer punto las fuerzas británicas se han beneficiado de una notable modernización con la sustitución del cohete "Blue Steel" por la bomba termonuclear aire-tierra teledirigida W E 177, cuya potencia va de 99 kilotones a 1 megatón, de la que van equipadas las unidades "Strike" de la R. A. F. y los Escuadrones del portaaviones "Arc Royal". La R. A. F. dispone además, de una granada nuclear contra submarinos. En cuanto a las armas atómicas tácticas "bajo doble llave", es decir, procedentes de los Estados Unidos, cuya utilización depende de una decisión americana, está en curso

de aplicación la resolución de sustituir los "Honnos Jonh" por los "Lance". El hecho nuevo, por lo que se refiere a los aviones, fue la entrada en servicio de los "Jaguar" a partir de 1973: 200 de estos aviones - han sido pedidos por Gran Bretaña, de los que al menos 60 le han sido ya entregados. El problema de la sustitución de los "Phantom" de la R.A.F. cuenta con unos 150 - no se planteará inmediatamente, ya que su estado operativo es de 10 a 12 años. El de los interceptadores actualmente en servicio, se resolverá con la construcción de 120 "Harrier" ya pedidos y por el proyecto "Super-Harrier" del que están provistos 300 ejemplares, cien para Gran Bretaña y doscientos para los Estados Unidos. Para el periodo siguiente a 1985, no existe ningún proyecto por lo que respecta a la sustitución de los aviones embarcados en el "Arc Royal" ni ningún estudio oficial sobre un "Harrier" naval; lo que parece confirmar el desinterés de los británicos por el portaaviones. Todo el futuro de la aviación británica apunta hacia la eventual realización del proyecto MRCA. Este consiste en la probable construcción de 800 aparatos, de los cuales 300 serían para la R.A.F., 322 para la aviación alemana y 100 para la italiana. Como se verá más adelante, el problema que se plantea es el de saber si el proyecto MRCA se hará realidad, si tenemos en cuenta el enorme sacrificio económico que supondrá en los futuros presupuestos de equipo de las Fuerzas Armadas modernas. El conjunto del esfuerzo de defensa británico, tal como se acaba de describir, se encuentra resumido en los cuadros de las páginas siguientes. Este esfuerzo, es en la actualidad puesto en entredicho por el mismo gobierno inglés. Conviene también, antes de analizar los problemas de su evolución futura, evaluar las consecuencias a corto plazo de las decisiones que Gran Bretaña acaba de tomar.

COMPARACION DE LOS PRESUPUESTOS 1973/74 y 1974/75 E IMPORTE & (1).

	1973-74	1974-75	Diferenc.	%
Sueldos de la Navy	197.650	199.344	+ 1.694	+ 0,8
Sueldos del Ejército	424.090	416.854	- 7.236	- 1,7
Sueldos de la R. A. F.	275.030	269.062	- 5.968	- 2,16
Retiros y pensiones	179.470	185.029	+ 5.559	- 3.09
Administración - servicios abastecimientos.	322.980	351.430	+ 28.450	+ 8,80
Personal Civil	466.516	489.700	+ 23.184	+ 4,96
Equipos de ser. comunes	230.993	247.194	+ 16.201	+ 7,01
Equipos Navales	319.523	315.416	- 4.107	- 1,28
Equipos del Ejército	231.728	280.000	+ 48.272	+ 20,89
Equipos de la Aviación	580.532	621.756	+ 41.224	+ 7,10
Instalaciones	272.094	278.680	+ 6.586	+ 2,42
Arsenales	14.000	0.001	- 14.099	- 100%
TOTAL.....	3.514.706	3.654.466	+ 139.760	+ 39%
Importe del presupuesto 1974/75 39.005 M de &				

(1). - Por 1 & esterlina 11 francos, a título de referencias para las comparaciones.

EVOLUCION DEL PRODUCTO $\frac{T3}{T5}$

	1970	1971	1972	1973
Gran Bretaña	67	68	66	63
	----- (2)	-----	-----	-----
	33	32	34	37

PARTE DEL PRESUPUESTO MILITAR EN EL PRODUCTO NACIONAL BRUTO
(al precio del mercado) de 1970 en %

1970	1971	1972	1973
4,36	4,38	4,41	4,55

PARTE DE LOS GASTOS DE DEFENSA EN EL PRODUCTO NACIONAL BRUTO
(en coste de factores)

1970	1971	1972	1973	1974
5,6	5,8	5,9	5,6	5,8

T3

(2). - La disminución del producto ----- corresponde para el periodo
T5
1972/73 a la presencia de los Conservadores en el poder.

PRODUCTO DEL PRESUPUESTO MILITAR Y DEL GENERAL

	1970	1971	1972	1973	Observaciones
Presupuesto Militar	2,2	2,4	2,7	3,8	En miles de millones de libras esterlinas.
Presupuesto General	13,3	13,5	15,1	15,8	
	16,2	17,8	18,0	20,1	

E F E C T I V O S

Ejércitos		1973			1974			Diferencia
	Personal Masculin.	Personal femenino	TOTAL	Personal masculin.	Personal femenino	TOTAL		
Mar y Marines...	76.958	3.648	80.606	74.317	3.662	77.979	- 2627	
Ejército	169.122	5.884	175.006	165.623	5.701	171.341	- 3682	
Aire...	96.119	5.074	101.793	91.761	5.131	96.892	- 4301	
TOTAL	342.199	14.606	356.805	331.701	14.494	346.195	- 10610	

RECLUTAMIENTO 1972 - 1974

	Año económico		Diferencias	
	1972 - 1973	1973 - 1974	Número	Porcentaje
Mar. y Marines	9.329	6.490	- 2.839	- 30%
Ejército.....	25.734	14.488	- 11.246	- 44%
Aire.....	3.955	4.823	- 868	- 22%
TOTAL...	39.018	25.801	- 13.217	- 34%

ALISTAMIENTOS (todo comprendido)

	30. 10. 1973	31. 10. 1974	Diferencia
Marina.....	7.200	6.722	- 478
Marines.....	1.292	1.371	+ 79
Ejército.....	18.161	22.524	+ 4.363
Aire.....	5.276	7.925	+ 2.649
TOTAL	31.929	38.542	+ 6.613

Capítulo 2º. - LA REDUCCION DEL ESFUERZO DE DEFENSA

Como se ha visto en uno de los cuadros anteriores, el esfuerzo británico en materia de equipo de las Fuerzas Armadas, se incrementó proporcionalmente entre 1970 y 1973, época correspondiente a la presencia en el Poder de los Conservadores. En el intervalo, la parte del "Título V" pasaba del 33 al 37%. La disminución paralela de los efectivos de las Fuerzas Armadas contribuyó muy poco a dicha evolución. Este fue el resultado, sobre todo, de la prosecución vigorosa de los esfuerzos de armamento, cuyos resultados más significativos se han visto en el capítulo precedente. En resumen, esto se traducía por el mantenimiento a un nivel muy superior al de cualquier país de Europa, de la parte de los gastos militares sobre el producto nacional bruto inglés. Desde 1974-75, los gastos de equipo iniciaban un descenso relativo, con un 35,6% del presupuesto militar. Simultáneamente, los Laboristas vueltos de nuevo al Poder, comenzaron una revisión completa de los objetivos de defensa, fijados por los Conservadores. El ala izquierda del trabajo llegaba incluso a exigir una reducción de mil millones de libras esterlinas sobre un presupuesto de aproximadamente tres mil seiscientos millones de libras. En definitiva, el Gobierno dio a conocer sus decisiones en el mes de diciembre de 1974, haciendo un análisis de las mismas en el Libro Blanco de marzo de 1975. Esencialmente, se trataba de reducir la parte de los gastos de defensa en el PNB del 5,5% al 4,5% en 1985 -según las normas anglo-sajonas de evaluación del PNB-. Esta reducción de un punto en 10 años no parece considerable; sin embargo corresponde a un ahorro de 4.700 millones de libras. Las reducciones serían las siguientes, expresado en libras constantes: 300 millones de 1975-76; 500 millones en 1978-79 y 750 millones en 1983-84. El objetivo es llegar a un presupuesto de 3.700 millones de libras en 1980 pero el ejercicio 1974-75 al prever 3.654 millones de libras de gastos, se admite que éstos, por efecto de las autorizaciones de programas de cédicos anteriormente, se elevarán a 3.700 millones en 1977-78, y a 3.800 en 1978-79. Para medir el alcance de las economías futuras, se recordará que el Gobierno Conservador había previsto un presupuesto militar de 4.300 millones en 1978-79, o sea el 6% del PNB y de 4.500

para 1983-84, es decir, el 5,5% del PNB. Queda por saber en qué se traducirá en el futuro la decisión de los laboristas de reducir el esfuerzo de defensa, y si las medidas tomadas a corto plazo conducirán al objetivo fijado para finales del decenio 1975 - 1985.

Para 1975-76, las reducciones relativas al Ejército de Tierra no afectan a la contribución británica a la O.T.A.N.. El BAOR sigue intacto, al igual que la presencia de la R.A.F. en Alemania. Serán los medios de intervención inmediata de las fuerzas británicas los que se verán reducidos y limitados a una Brigada aerotransportable y a un Grupo de comando para la guerra ártica. Se trata, sin embargo, de un objetivo a alcanzar progresivamente. Una de las unidades presentes en Hong Kong será suprimida y los efectivos británicos en Chipre disminuidos. Las guarniciones de Brunei, Singapur e Isla Mauricio se suprimen y la de Malta desaparece en 1979. El Sultanato de Omán quedará solamente con 200 Oficiales o Suboficiales para encuadrar a las fuerzas del Sultán. En resumen, los efectivos del Ejército se reducirán en 12.000 hombres y el personal civil común a los tres Ejércitos en 30.000 empleados. Los dos únicos programas de equipo afectados por las reducciones de créditos se refieren a un proyecto de vehículos de reconocimiento y a otro germano-británico relativo a los proyectiles de artillería de largo alcance. En fin las compras de helicópteros Gazelle y de vehículos de reconocimiento se reducen. Para resumir las consecuencias de las restricciones de créditos para el Ejército de Tierra, se puede decir que las guarniciones al Este de Suez y en el Mediterráneo se suprimen o reducen, y que Gran Bretaña ya no se comprometerá a reforzar la parte Sur del dispositivo de la O.T.A.N.

Los efectivos de Marina disminuirán en 5.000 hombres en 10 años, los del Cuerpo de Marines en 1.200 y los de la Aeronaval en 1.900. Sin embargo, el programa de submarinos nucleares de ataque se mantiene íntegramente al igual que el proyecto de construcción de un "Through deck Cruiser". La flota de destructores y fragatas quedará reducida de 70 a 60 unidades en 1985, sin cambios en el programa actual de construcciones, pero previendo el desarme, a finales del decenio, de las fragatas tipo Tribal. No se sustituirán, al parecer, los 44 buques ya anticuados de la flota de unidades destinadas a la guerra de minas, ni los 2 portahelicópteros de las fuerzas anfibia. La flota de submarinos de propulsión clásica será reducida en una cuarta parte, y la logística en una tercera, pasando de 350.000 a 220.000 toneladas : ahora bien, esta flota será reconstituida casi inmediatamente por el acondicionamiento de los navíos mercantes utilizables en caso de crisis. En fin, los créditos de inversión y desarrollo para la Marina se reducirán en un 10%.

Los efectivos de la R.A.F. disminuirán en 10.000 toneladas. De las 154 Estaciones actualmente en servicio, 12 serán cerradas. Los efectivos en Singapur y en la base de Gan serán repartidos y, parcialmente, los de Chipre. La flota de helicópteros se reducirá en una cuarta parte por la no sustitución de algunos de los aparatos más antiguos; aunque el volumen total de los que tienen su base en Inglaterra seguirá siendo el mismo, gracias a la incorporación de los estacionados actualmente en Singapur. La flota de transporte estratégico y táctico será reducida teóricamente a la mitad, por la retirada de los 22 Britannia y la no sustitución, a su tiempo, de los 20 Andover. Por último, se sugiere la posibilidad de aminorar la marcha del programa MRCA.

Las observaciones que preceden permiten ver claramente que los principales programas de armamento británicos se mantienen. No se toca ni a los submarinos Polaris, ni a los submarinos de asalto, ni al Cuerpo expedicionario en Alemania, ni a los 5 Grupos principales de la R.A.F., ni a las construcciones navales en curso, ni a los programas de entrega del Jaguar, ni al programa Harrier, ni al proyecto del Super-Harrier. Se suprimen prácticamente todas las bases británicas en el Mediterráneo y al Este de Suez, no dejando más que unos reducidos efectivos en Hong Kong, que sigue bajo soberanía británica, y en Chipre cuya importancia estratégica se juzga esencial por los americanos. De todo esto resultará una economía apreciable que se acusará inmediatamente, pero que no tendrá efectos positivos sobre los presupuestos de los años siguientes hasta 1985. En cambio, las reducciones de efectivos parece que será bastante importante, al menos en el Ejército de Tierra y en el del Aire, en razón, a la vez, de la evacuación de las bases exteriores y de la no renovación del material usado. ¿Es esto suficiente para conseguir los objetivos de reducción que el gobierno británico se ha propuesto...? Se puede poner en duda. Más bien, parece que el Mando de las Fuerzas Armadas han sabido resistir a las presiones del poder político y han logrado, incluso, salvar lo esencial de los programas. Pero es también verosímil que su mantenimiento, se revelará incompatible con la prevista reducción del esfuerzo de defensa británico en relación con el producto nacional. Llegado el momento, se impondrán los arbitrajes: éstos estarán, en todo caso, determinados por el problema de reclutamiento, y como consecuencia, por los gastos de funcionamiento de las Fuerzas Armadas y por las opciones estratégicas de Gran Bretaña.

- - - - -

SEGUNDA PARTE

EL FUTURO DEL ESFUERZO DE DEFENSA BRITANICO

Capítulo 1º. - RECLUTAMIENTO Y GASTOS DE FUNCIONAMIENTO

Si comparamos los efectivos de las Fuerzas Armadas británicas con la población total vemos que son aproximadamente de un 12 por 1.000 y en relación con la población activa de un 26 por 1.000. Es un nivel comparable al que se observa en Francia, superior al de Alemania Federal y sensiblemente menor que el de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Estadísticamente, el esfuerzo de Gran Bretaña en efectivos, es moderado y lo será más todavía si los proyectos de reducción anunciados a finales del año pasado, son aplicados. Ahorabién para constituir estos efectivos, Gran Bretaña no cuenta con otra fuente de reclutamiento que la del voluntariado. Es decir que el ritmo de alistamiento es de capital importancia para la consecución de los objetivos fijados por la política de defensa del Gobierno. ¿Cuáles eran estos objetivos para el último año fiscal...? Se fijaron en 78.339 para Marina, 171.705 para Tierra y 99.225 para Aviación; en total 349.269 hombres. Esto correspondía a una disminución de 17.712 hombres, o sea un 4,8% con relación a 1973. Los objetivos han sido alcanzados en las proporciones siguientes: + 0,5% para Marina, - 1,3% para Tierra y - 1,8% para Aviación: en total - 1,1%. Se puede decir, para terminar, que mediante una cierta moderación en los objetivos apuntados, éstos pueden alcanzarse sin demasiadas dificultades.

Pero estos resultados globales, satisfactorios en apariencia, ¿reflejan exactamente la realidad año por año, categoría por categoría...? Dos de los cuadros que figuran en el capítulo anterior responden a esta cuestión. En primer lugar, se observa una disminución bastante sensible del número de alistamientos del año fiscal 1972-73 al de 1973-74. La regresión es de 13.217 hombres. Esto se debe, casi enteramente, al déficit de voluntarios en el Ejército de Tierra, donde

el número de alistados disminuyó en 11.420. Y si se piensa en el periodo de un año que acaba en el último trimestre de 1974 se comprueba que el número de alistados aumentó en 6.613. En realidad, los malos resultados señalados más arriba se debieron a dos causas principales: la prolongación por un año de la escolaridad obligatoria y, sobre todo, los acontecimientos de Irlanda, que provocaron una cierta turbación en la opinión pública dando lugar a críticas en contra del papel y los métodos del ejército inglés, motivo por el cual el número de alistamientos en el Ejército de Tierra disminuyó considerablemente. Pero bastó que estos mismos acontecimientos conociesen una tregua para que inmediatamente mejorase la situación y cesasen las dificultades. Se puede decir, en general, que los objetivos oficiales en materia de efectivos se han alcanzado prácticamente.

Si se consideran los acontecimientos de Irlanda como episódicos, o en todo caso, provisionales, no parece lógico que se plantee problema alguno de reclutamiento. Pero, ¿no es fácil pensar que esta situación favorable se deba, en gran parte, a la situación del empleo...?. No se puede excluir. Sin embargo, la gran regularidad del ritmo de alistamientos -aparte las variaciones debidas a las causas excepcionales expuestas- y la afluencia constante de Oficiales, demuestran que la curva del desempleo no tiene una clara influencia sobre las posibilidades de reclutamiento en las Fuerzas Armadas. Tanto más, cuanto que la enorme protección social de que en estos momentos se benefician los obreros les permite esperar una mejora del mercado de contratación, mucho más que de suscribir un compromiso de alistamiento que no desean. Ciñéndonos más al problema, observamos además que en todas las fases, Marina y Aire han cubierto siempre el cupo que necesitaban.

Esto se explica, sencillamente, por la muy antigua tradición naval de Gran Bretaña y el prestigio más reciente, pero considerable, de la R.A.F. El Ejército de Tierra podrá tener variaciones más o menos acusadas en el ritmo de alistamientos, pero se ha visto que no son de gran importancia, a no ser que acontecimientos políticos o militares como los de Irlanda, turben a la opinión pública.

En el futuro, el reclutamiento del personal de las Fuerzas Armadas, se verá facilitado, en primer lugar, por la notable mejora de sueldos decidida por el gobierno británico y por el vínculo establecido entre las remuneraciones civiles y militares. Simultáneamente, la reducción del volumen de efectivos permitirá limitar el número de voluntarios. El problema cuantitativo del reclutamiento ha sido resuelto convenientemente y todo parece indicar que lo será de la misma forma en el periodo futuro. No se

pueden desdeñar tampoco las consecuencias cualitativas de la solución adoptada por Gran Bretaña. Las tropas de que dispone el Mando militar británico, compuestas enteramente de voluntarios, tienen una flexibilidad de utilización y un nivel de instrucción tal, que las coloca en un puesto entre las mejores del mundo; los créditos dedicados al entrenamiento y manejo del material garantizan el valor profesional del personal de los tres Ejércitos, cuyo nivel operativo corresponde perfectamente a lo que exige la gran movilidad que se ha querido dar a todas las componentes de las Fuerzas Armadas.

Naturalmente no se puede olvidar el coste de todo ésto. Hemos visto que la parte de los gastos correspondientes al Título III son actualmente del 65%. La necesidad de un incremento regular de sueldos, en relación con las remuneraciones civiles y para compensar los efectos de la inflación impondrán un aumento constante de los gastos de personal. No está excluído, por otra parte, que una reactivación futura de la economía conduzca a mejorar todavía más los sueldos al objeto de mantener una afluencia regular de alistamientos. Igualmente, una política dirigida a aminorar el volumen total del esfuerzo de defensa, puede traducirse por una reducción de los programas de armamento y, en consecuencia, por un incremento relativo de los gastos de personal y de funcionamiento en el presupuesto militar total.

- - - - -

Capítulo 2º.- LAS OPCIONES ESTRATEGICAS

Rechazado por el Gobierno Laborista de 1964, comenzado nuevamente por el Conservador que le sucedió y decidido, al fin, por el primer ministro, el abandono por parte de Gran Bretaña de toda presencia militar al Este de Suez parece irreversible. El dispositivo inglés comprendía una presencia naval en el Océano Indico -1º crucero, 6 fragatas y 1 submarino de ataque-, varias bases para escala de la R.A.F. en el Golfo Pérsico y en el Océano Indico -Sharja, Masirab, Gan y Nairobi-, un centro de telecomunicación de la Marina y una guarnición en la Isla Mauricio, un centro de transmisión naval, un aeródromo de 2.800 metros e instalaciones portuarias en Diego García; y en Extremo Oriente, un Batallón de Infantería reforzado, 5 ó 6 aviones, una decena de helicópteros y una fragata estacionada en Singapur, una Brigada de Infantería, 1 Brigada de gurkhas, un escuadrón de helicópteros y una fragata en Hong Kong, además de un Batallón de gurkhas en Brunei. El conjunto de este dispositivo es el que queda prácticamente reducido a la nada, sólo quedará la guarnición de Hong Kong, con una Brigada en lugar de dos.

Al mismo tiempo, el Gobierno Británico ha decidido proceder a una reducción masiva del dispositivo inglés en el Mediterráneo. Ni hablar de Gibraltar, donde disponen de 2.000 hombres. La guarnición de Malta, de por sí ya muy reducida, será suprimida de aquí a cuatro años y se piensa dejar en la mitad al Cuerpo expedicionario de Chipre que cuenta con 9.000 hombres, 4.000 de Tierra y 5.000 del Aire -reforzados con 5.000 empleados civiles. Uno puede preguntarse si esta reducción no será tal que no conduzca finalmente a una evacuación de Chipre, desde el momento en que los Estados Unidos encuentren en otra parte una situación política que les garantice las facilidades que han tenido hasta ahora, gracias a la presencia británica en la Isla. Ante esta hipótesis, Gran Bretaña se retiraría del Mediterráneo tan completamente como lo está haciendo del Este de Suez.

Pero ¿ qué consecuencias tendrá esta retirada para el esfuerzo de defensa británico...? La enumeración de las fuerzas distribuidas en el Mediterráneo, Próximo Oriente, Océano Indico y Asia, demuestra que no se trata más que de efectivos muy reducidos y de fuerzas aéreas o navales relativamente muy limitadas. Por lo tanto, no se puede esperar ni un fortalecimiento sustancial de las fuerzas británicas en Europa, ni pueden constituir un ahorro considerable en efectivos y armamentos. En cambio, los gastos de entretenimiento, infraestructuras, alojamientos, etc., si se verán reducidos en gran parte. Esto permitirá una cierta limitación de los gastos militares totales durante los dos o tres años próximos, después de lo cual el efecto habrá desaparecido.

Decidida en 1945, mantenida y confirmada por todos los gobiernos que se sucedieron desde entonces, la elección británica de constituir una fuerza nacional de disuasión nuclear, ésta no será de nuevo puesta en duda. Es en realidad la única base sólida sobre la que descansan las últimas "relaciones especiales" entre Gran Bretaña y los Estados Unidos. Es el único instrumento, a la vez político y militar, que mantiene al Reino Unido en un puesto internacional superior al de los vencidos en la última guerra mundial: Alemania, Italia y Japón. Es la condición necesaria para que siga formando parte del Club de potencias nucleares, único nivel donde puede encontrar a las mayores potencias internacionales. Es, en fin, el único medio concebible para compensar un poco los efectos irremediables de una decadencia económica que comenzó hace años y que peligra de continuar, al menos hasta que llegue el momento de la explotación efectiva de los pozos de petróleo del Mar del Norte, punto de partida, aunque no seguro, de una reactivación futura. Podemos permitirnos añadir, que es la única forma para Gran Bretaña de no dejar a Francia la hegemonía de una cierta supremacía política y estratégica en Europa.

Sin embargo, conviene señalar, que el coste de la fuerza de disuasión británica, es relativamente poco elevado en razón de la ayuda considerable, al mismo tiempo tecnológica y material que la prestan los Estados Unidos. Esta ayuda condiciona en gran parte la existencia, el desarrollo y el empleo eventual de las fuerzas nucleares británicas. Por este motivo, Inglaterra no puede cooperar con un país tercero en materia de armamento nuclear, aún disponiendo, a pesar de todo, de una cierta libertad de acción estratégica, puesto que el gobierno americano no puede impedir ni un ataque de Polaris ni un bombardeo nuclear por parte de la R.A.F. En la práctica, los submarinos Polaris tienen dos modalidades de actuación, una nacional, dependiente del gobierno inglés, la otra O.T.A.N., puesta en

marcha por el Mando Atlántico pero previa orden del Gobierno Inglés transmitida por el Mando británico. En cuanto a las armas nucleares de empleo general, los responsables británicos pueden disponer libremente de ellas, siempre y cuando estas sean de fabricación británica -caso de las armas nucleares aerotransportadas de la R.A.F. y de la Aeronaval-, y están sometidas al sistema de la "doble llave" si se trata de armas americanas -caso de las armas atómicas tácticas del Cuerpo expedicionario y de los Escudrones de la R.A.F. en Alemania. Los obstáculos que de esto se derivan para Gran Bretaña no se limitan sólo a la imposibilidad de cooperación con un país tercero. Las posiciones y desplazamientos de los Polaris son comunicadas al Mando americano; las fuerzas estratégicas dependen en una cierta medida de la logística americana, por lo que se refiere a los cohetes de los Polaris. Por último, de todo ello resulta una inevitable limitación de la capacidad industrial británica en materia de proyectiles pesados. En resumen, no es fácil concebir que la fuerza de disuasión británica se desarrolle de otra forma que no sea la de recurrir a compras de materiales americanos.

Hasta mediados de los años 1980, Gran Bretaña mantendrá, sin incrementarla, su flota de 4 submarinos Polaris. En efecto, será entre 1986 y 1990 cuando finalice el potencial SNLE Polaris. Se ofrecía la posibilidad de preparar la conversión de los Polaris en Poseidón, pero esta alternativa parece haber sido descartada por los británicos. El objetivo, por el contrario, es el de esperar a finales de los años 1980, fecha en la cual el conjunto ULMS-Trident, preparado en los Estados Unidos, estará en estado operativo. Este sistema de armas tiene un alcance de 9.000 Kms., en lugar de los 5.000 de los Poseidón y comprende de 20 a 24 misiles con 10 ó 14 cabezas nucleares, en lugar de los 16 misiles con 10 cabezas del Poseidón.

En resumen, los años 1975-1985 estarán señalados por una perfecta estabilidad del esfuerzo británico en materia de fuerza nuclear estratégica. Solamente a partir de 1985 será cuando los créditos de equipo del presupuesto militar inglés podrán ser dedicados, en gran parte, a la adquisición y despliegue del sistema ULMS - Trident.

Es necesario por lo tanto esperarse, en una primera fase, al mantenimiento o a una ligera disminución de los gastos dedicados a las fuerzas nucleares estratégicas y simultáneamente a una brusca reducción de los gastos ocasionados por las bases exteriores de Gran Bretaña. Pero no parece que haya aquí de qué reducir los gastos militares británicos en las proporciones previstas por el nuevo Gobierno. Todos los grandes progra-

mas aeronáuticos, navales o terrestres se mantienen por el momento: el Jaguar, la sustitución de los Honnes John por los Lances, los submarinos de ataque, las fragatas, los destructores, el "Through deck Cruiser", el proyecto MRCA, etc. Se puede pensar que sólo una nueva revisión de estos programas, es decir en la práctica el abandono de uno de los grandes proyectos actuales, permitiría hacer disminuir la parte del PNB dedicado al esfuerzo de defensa en la medida deseada por el gobierno laborista. Esta revisión hubiera sido draconiana si el gobierno británico hubiese optado por la sustitución de los Polaris por los Poseidón. Ahora bien, esta conversión debía haber tenido lugar antes de 1985 y, es precisamente, antes de esta fecha, cuando los proyectos MRCA y "Through deck Cruiser" habrán acaparado lo principal de las disponibilidades. Para dar una idea de su magnitud, señalaremos aquí solamente que el proyecto MRCA costará 4.500 millones de libras. Si el conjunto de los programas de armamento actualmente previstos se mantiene, es lógico prever que, contrariamente a las esperanzas del gobierno actual, la parte del PNB dedicado al esfuerzo de defensa, seguirá siendo poco más o menos el actual.

- - - - -

CONCLUSION GENERAL

El debilitamiento económico de Gran Bretaña influirá inevitablemente sobre su esfuerzo de defensa. Es significativo el que haya dedicado a este esfuerzo una parte de su producto nacional mayor que la consentida por Francia y Alemania en su propia defensa, tanto más cuanto que la ayuda americana reduce el coste de las fuerzas estratégicas inglesas. Las Fuerzas Armadas británicas constituyen, hasta el momento, un conjunto equilibrado y potente. Pero era inevitable que llegase un día en que el Gobierno pensase en reducir los gastos militares con objeto de concentrar los esfuerzos del país para una reactivación económica que tardará mucho tiempo en llegar. La evolución anunciada en Diciembre será difícilmente reversible, pues las preocupaciones económicas prevalecerán en la mente de no importa qué Gobierno, aunque sólo sea en razón de las presiones sociales y de sus incidencias electorales. El tiempo parece haber pasado en el que Gran Bretaña podía dedicar a su defensa entre el 5,5% y 6% y a veces más, de su producto nacional. La regresión del esfuerzo de defensa británico no podrá sin duda realizarse en detrimento de los gastos de personal. Se ha visto que la opción por un ejército voluntario no ha tropezado con demasiadas dificultades, pero implicaba, sin embargo, un esfuerzo continuado e importante en beneficio de la condición material del personal militar. Tal es la necesaria condición para el mantenimiento de una afluencia regular de alistamientos, en particular en el Ejército de Tierra. Y, en contra la reducción de efectivos, este esfuerzo deberá mantenerse y, sin duda, incrementarse, bien en razón del aumento de las remuneraciones civiles, bien para compensar los efectos de la inflación, o para que la reactivación económica no desvíe hacia otros empleos a los jóvenes ingleses que tengan intención de alistarse. La orientación como se ve, parece apuntar hacia el mantenimiento, o mejor aún, al incremento relativo del Título III en el conjunto de los gastos militares.

La voluntad de reducir el esfuerzo de defensa, no puede pues traducirse más que por una puesta en entredicho de las misiones de las Fuerzas Armadas o por una nueva revisión de los programas de equipo. El Gobierno británico parece comprometerse simultáneamente en estas dos vías. Pero la única misión de defensa que parece hasta la fecha haber sido sacrificada, se refiere a la presencia militar británica al Este de Suez y en el

Mediterráneo. Ahora bien, esta elección fue iniciada y preparada por una resolución del gobierno precedente y las economías a esperar de ella, son mucho menores que las que hubieran sido hace diez años. Por lo cual, el esfuerzo de defensa británico se centrará, en lo sucesivo, sobre la misma Gran Bretaña y Alemania, o lo que es igual, sobre Europa; con otras palabras, sobre el teatro de operaciones que le ha sido asignado por la OTAN.

Pero hemos visto que los responsables británicos, por importantes razones nacionales e internacionales, no renunciarán de ningún modo al esfuerzo que realizan para sus fuerzas nucleares estratégicas, e incluso tácticas. Hemos visto también que la potencia y la eficacia de las Fuerzas Armadas británicas descansaban sobre su alto grado de movilidad y su equilibrada presencia en Tierra, Mar y Aire. De aquí el peso relativamente considerable de los programas aeronáuticos y navales y la riqueza de los ejércitos británicos en medios de transporte estratégicos y tácticos. En el estado actual de las resoluciones británicas, el conjunto de estos programas se mantiene, y es necesario concluir diciendo que las condiciones necesarias para una verdadera reducción del esfuerzo de defensa no han sido satisfechas todavía.

Los años futuros ofrecen pues una alternativa: el mantenimiento del esfuerzo de defensa británico a un nivel más elevado que el de los países análogos, o el abandono de uno -o de varios- de los principales programas de equipo previstos y la relativa reducción de la potencia militar británica en el conjunto atlántico. Las preocupaciones económicas y sociales de Gran Bretaña hacen más probable esta segunda hipótesis.

ESFUERZO DE DEFENSA DE FRANCIA

(Elementos de comparación año 1974)

I.- PRESUPUESTO:

- Presupuesto de defensa
(Total de créditos de pago)..... 38.471 millones de F.
- Proporción con relación al PNB.. 3%

II.- EFECTIVOS:

- Personal de Defensa: 710.000
 - Militares..... 580.000
 - Civiles..... 130.000
- Población total..... 52 millones
- Proporción de efectivos por 1.000 H. 13,30
